

De la pedantería de lo difícil



Constantino Láscaris

Como contaba en mi último artículo, dos amigos me hicieron, por separado, la observación de que mis artículos sobre Antonio Machado eran demasiado difíciles para publicarse en un periódico.

Les dí la razón.

Y tuve que dársela porque deliberadamente había elegido un tema difícil, para escribir media docena de artículos.

Claro es que no se trata de que en un periódico no se puedan publicar artículos de tema difícil o desusado. La prueba mayor es el hecho de que los directores de La Nación los publicaron y que muchos lectores los digirieron. Mi mayor satisfacción la tuve anoche, cuando don Julián Marchena me expresó un comentario sobre la semi-copla. El periódico se dirige a todos los lectores.

Sin embargo, debo reconocer que, como decía, lo hice deliberadamente. En otras ocasiones, en este mismo periódico he publicado artículos de tema filosófico, e incluso preparé durante medio año una sección específica de Filosofía. Pero en los dos últimos años mis artículos versaron sobre temas de interés general, y un día me dí cuenta de que hay personas que sólo leen el periódico y empezaron a creer que era incapaz de escribir de Filosofía. Es más, se da la curiosa situación de que algunos miembros del gremio profesional filosófico no leen (no sé si por principio o por pereza) las publicaciones de sus colegas. Y por supuesto, los administrativos no leen más que los reglamentos. Me encontré ante la improbable tarea de tener que demostrar a quienes siempre han ignorado la Filosofía, que mi trabajo tenía "calidad académica". A los nueve meses de tener que repetir proterguradas, perdí la paciencia y comuniqué mi renuncia a la dirección del Instituto de Estudios Centroamericanos, el cual, según me he enterado por La Nación, ha sido clausurado (Estudios Centroamérica no entra en las prioridades).

Me acordé de una anécdota, atribuida a Eugenio D'Ors. Escribía diariamente su sección de Glosas en un diario de Madrid. Un día, cuando acabó de dictar a su secretaria, le preguntó qué le parecía. La secretaria le contestó: —Magnífico, maestro, hoy se entiende. Ante esta respuesta, el maestro le dijo:

—Entonces, oscurezcámoslo.

En Filosofía no hace falta mucho esfuerzo para que lo escrito resulte oscuro a los profanos. No, en balde cierto humorista la definió como el arte de hablar de lo que todo el mundo entiende con palabras que casi nadie entiende.

Pero esté no es pecado propio de la Filosofía. Más bien lo sufre cuando pretende aparentar rigor científico y tecnicismos exclusivos. Personalmente prefiero la concepción de Fouillée de que la Filosofía da en ideas lo que la colectividad tiene en vigencias, es decir, proporciona los medios de pensar.

Desde hace años me he planteado este problema: cuando escribo artículos para el periódico o hago mis comentarios en televisión ¿debo dirigirme a los especialistas o al público en general? El problema es difícil y permanente. Lo mismo cuando se desarrolla una conferencia ante público culto y uno, ve a un especialista en una de las últimas filas: hace el prurito de hablar para quedar bien ante el especialista, con olvido criminal de los demás.

A mí me interesan las dos actividades. Pero por separado, sin mezclarlas. Así, en el mismo tiempo he publicado un libro sobre "La carreta costarricense", en colaboración con el Lic. Guillermo Malavassi, que supongo que puede interesar a todos los costarricenses, y una traducción del "Poema" de Parménides, que supongo sólo interesa a los especialistas de la Filosofía. En la Universidad llevé, durante cinco años los seminarios de problemas nacionales (ahora los dejé, pues ya se puso de moda la realidad nacional), por separado de los seminarios sobre Filosofía Griega clásica.

A todo esto, ¿qué les pueden interesar a los lectores todas estas consideraciones personales? No lo sé. Lo más probable es que a unos les interese y a otros no, como sucede con todo. Y no hay manera de adivinar por anticipado qué interesará a mayor número de lectores. En todo caso, ya que he hablado de mí, aprovecharé las últimas líneas para anunciarme: en este mes aparecerá mi libro sobre "El Costarricense". Es el libro que he escrito más en serio.